

**La entrevista como
herramienta para
una práctica
democratizadora de
las relaciones sociales.
Algunas
consideraciones
teórico-
epistemológicas para
el trabajo social**

Por: Federico Bustos

Este trabajo intenta realizar un análisis crítico a los contenidos teórico-epistemológicos de la entrevista, en tanto técnica fundamental en Trabajo Social. A través de los aportes de la Filosofía de la Liberación y de la Lógica de los Campos de Bourdieu, se analizan los discursos implícitos en las estrategias comunicacionales, así como las relaciones de poder inmersas en el campo. Se propone el desafío de conjugar con el Otro, potencialidades, experiencias, trayectorias y estrategias para la construcción de un proyecto histórico común y emancipador. La entrevista se convierte de esta manera en una herramienta democratizadora de las relaciones sociales.

Abstract

This article pretends to make a critic analysis to the theoretical-methodological contents of the interview as a fundamental technique in Social Work.

With the contribution of Philosophy of Liberation and Bourdieu's Logic of the Fields, the author analyze the strategy of communication implicit in the speeches, such as the power relationship inside the field.

It's propose, as a challenge, in conjugation with the Other, potencialities, experiences, trajectories and strategies to make an historical, common and emancipated project.

In this way, the interview become into a democratized instrument of the social relationship.

Introducción

El presente trabajo tiene como finalidad realizar un aporte crítico a las bases teórico-epistemológicas de la entrevista, de manera de generar algunas rupturas conceptuales con relación al valor instrumental de esta técnica, sus intencionalidades metodológicas, así como sus incidencias en la actuación profesional contenidas en un marco teórico específico y respondiendo a condicionantes ideológicas en un contexto histórico determinado.

El bagaje instrumental de la profesión ha sido consecuente con los diferentes momentos históricos por los que ha transcurrido el Trabajo Social, desde la génesis de la profesión como estrategia de respuesta a las contradicciones entre capital-trabajo, dicho bagaje ha respondido funcionalmente a las intencionalidades de control-dominación del Estado capitalista en su fase monopolista.

Luego, con el avance de las influencias sistémicas, del interaccionismo simbólico, el construccionismo, etcétera, se coloca la estrategia comunicacional e interaccional como base de la propuesta epistemológica, enfatizando aspectos subjetivos del sujeto que le permitieran abrirse al «diálogo», excavando en los afectos, dolencias y demás sentimientos que son patrimonio inalienable del individuo, desplazando a la técnica misma a un profundo endogenismo, en el cual prima la necesidad de hacer más efectiva la indagación de las posibles causas de la situación problema.

Se intentará establecer la aplicación de una «impecable» estrategia comunicacional, por medio de la entrevista puede construirse un código cerrado y autoritario en los mensajes que se desean transmitir, imponiendo intereses de clase (y por lo tanto de poder) de forma que se continúan realizando intervenciones¹ autoritarias aun en el marco de las intencionalidades más transformadoras y democráticas.

No es propósito de este trabajo desestimar la acción comunicativa, ya que es la esencia de la entrevista, lo que se intentará es aportar elementos teórico-epistemológicos que enriquezcan esta técnica en su caudal heurístico y convertirla en una herramienta que nos permitan conjugar² con el sujeto potencialidades, experiencias, trayectorias, estrategias no para la adaptación al deber-ser, sino para

1 Hablamos de intervención, en el sentido de irrupción en la esfera de la vida cotidiana del sujeto, relegándolo a «objeto de intervención», en su lugar utilizaremos el término «actuación profesional».

2 Hablamos de conjugar en el sentido de poner al servicio de... en la construcción de un proyecto histórico común.

la construcción de un discurso propio, liberador, que amplifique significativamente la voz del Otro en un reconocimiento pleno de su *pro-yecto* histórico.

1) Bases epistemológicas

La entrevista es para el Trabajo Social una técnica fundamental, interpretada por diversas perspectivas teórico-epistemológicas que la han ubicado en una heterogénea gama de tendencias de actuación profesional de acuerdo a su valoración instrumental. Dichas tendencias se encuentran enmarcadas en paradigmas teóricos que dan cuenta de diferentes cosmovisiones del mundo, en los cuales el hombre y el contexto social en el que se encuentra inmerso adquieren múltiples significaciones.

Es sabido que la entrevista no es una técnica exclusiva de la profesión, es utilizada por diversas disciplinas, como la Psicología, la Sociología, la Psicología social, la Medicina, la Psiquiatría, Ciencias de la Educación, entre otras. Históricamente el Trabajo Social ha tomado diferentes elementos de estas disciplinas (sobre todo de las dos primeras) y ha configurado una técnica orientada a su ejercicio e incumbencia profesional y a sus momentos históricos de formación como profesión.

El primer momento, llamado tradicional o clínico³ (VÉLEZ RESTREPO: 2003:74), desarrollado en la década del '40-'50, se encuentra caracterizado por un modelo médico-clínico claramente psicologista, basado en las perspectivas del *case work* estadounidense, en donde el objetivo implicaba el cambio de conductas y la adaptación del sujeto al medio. Aquí el profesional tiene una inclinación terapéutica, «la intervención profesional, sea de carácter individual o grupal, se orienta hacia el incremento de las conductas ‘deseadas’ o ‘correctas’, utilizando técnicas como la entrevista, la observación, las pruebas psicotécnicas, las fichas y las tarjetas» (VÉLEZ RESTREPO: 2003:74). Podríamos ubicar a la entrevista en este período con una intencionalidad **adaptativa-conductivista**, el sujeto debe ser adaptado al medio, existiendo un predominio de lo individual, de lo subjetivo, sin relación con el contexto en el que éste se desenvuelve.

Un segundo momento, desarrollado en las décadas del '60-'70, se caracterizó por una necesidad de la profesión de generar rupturas con las tendencias anteriores de corte positivista que habían dejado de dar respuestas a los interrogantes

3 Ver «Modelos de actuación profesional», en Vélez Restrepo, *Reconfigurando el Trabajo Social*.

de la realidad social, enmarcada esta vez en un contexto de clara turbulencia política y social. La revolución cubana y los cambios socio-políticos que se manifestaban progresivamente en América Latina requerían de una profesión comprometida correspondiente con los sectores oprimidos. De esta manera surge la Reconceptualización como movimiento referencial, en la cual la profesión comienza a desplegar propuestas metodológicas dirigidas a propiciar el cambio social por medio de la participación comunitaria y colectiva, aquí el profesional es considerado un agente de cambio. Para ello se torna necesario la incorporación de propuestas metodológicas dirigidas a la liberación de los sectores populares, surgen con este fin la Investigación temática, cuyo referente principal es el pedagogo brasileño Paulo Freire, la IAP (Investigación Acción Participativa), de cierto sesgo marxista estructuralista, incorporando de esta manera elementos de la Sociología y la Educación Popular.

El bagaje instrumental en este período va a estar caracterizado por una intensa búsqueda de la especificidad profesional, los elementos incorporados provenientes de las Ciencias Sociales van a ser reconfigurados para la estructura teórico-metodológica del trabajo social, surgen numerosas propuestas metodológicas que se planteaban como específicas de la profesión, la entrevista no quedó exenta de esta tendencia, era necesario una técnica que estuviera enmarcada en dicha especificidad. Aquí la entrevista adquiere una intencionalidad **concientizadora o transformadora**, el sujeto debe ser «partícipe directo de la transformación social». Se observa en este caso un claro dominio de lo estructural, las propuestas estaban caracterizadas por planteos de corte economicista y materialista, cortando el hilo que une el contexto con las intersubjetividades de los sujetos, producto de esa conjunción, cuyo resultado es el hombre como construcción social.

El tercer momento, llamado contemporáneo ('80-'90), está caracterizado por la búsqueda de nuevas respuestas que intentan unificar el subjetivismo y el objetivismo en una síntesis analítica de carácter «integral, holístico y global» (VÉLEZ RESTRPO, 2003:78). «Inspirados en la Teoría General de Sistemas y en un conjunto de teorías sociológicas y filosóficas que como el interaccionismo simbólico, la Fenomenología, la Teoría de la Acción Comunicativa, el Construccionismo, la Hermenéutica y la Cibernética de segundo orden se abren paso actualmente y permiten direccionar la actuación profesional colocando especial atención en la centralidad de la subjetividad como constitutiva de lo social en los procesos de comunicación que, mediatizados por el lenguaje, configuran la

acción social en la interacción y percepción como componentes sustanciales de las relaciones sociales, en el mundo de la vida y en la cotidianidad, entre otros. Son modelos dinámicos, abiertos, flexibles y como tales están en proceso permanente de deconstrucción y construcción; su aplicación está atravesada por la dimensión individual y colectiva estableciendo un sano equilibrio entre ambas, y hacen parte de su caja de herramientas⁴ técnicas interactivas como la observación, el taller, la entrevista y los grupos de discusión entre otras» (VÉLEZ RESTREPO: 2003:74). A este momento lo ubicaremos dentro de una tendencia **interpretativa-reflexiva**, intentando interpretar al sujeto en un contexto más amplio, desde una perspectiva relacional, donde el entorno, la subjetividad y lo experiencial es el eje principal de esta propuesta.

Una revisión de las posturas teóricas utilizadas con mayor frecuencia en el Trabajo Social, como marco conceptual de la entrevista

Desde la metodología cualitativa la entrevista en profundidad es considerada de suma importancia y una de las favoritas de los sociólogos, les permite «excavar» en la vida individual y social de los sujetos.

Taylor y Bogdan la definen como «reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tiene los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras» (TAYLOR y BOGDAM 1992:101).

Si bien el objetivo de la entrevista aquí es de investigación, el sujeto, considerado como informante, se desempeña en forma pasiva, cumpliendo una única función: la de brindar información. Es sabido que el trabajador social no trabaja con informantes, sino con sujetos que son copartícipes de su proceso de cambio, sujetos de derechos que nos brindan algo más que «información», nos permiten ingresar a sus «mundos subjetivos», a los que sólo tienen acceso ellos mismos. Sin embargo este acceso «privilegiado» tuvo para la profesión un origen que se encuentra relacionado con su surgimiento como tal, las técnicas como las historias de vida, la observación participante y las propias entrevistas en profundidad tuvieron un propósito de control social indirecto.

4 De esta manera Restrepo realiza una analogía con el bagaje instrumental de la profesión.

«Las condiciones peculiares que determinaron su surgimiento como fenómeno histórico, social y como actividad profesional, y en las cuales se produjeron sus primeros modos de aparecer, marcaron el Servicio Social como creación típica del capitalismo, por éste engendrada, desarrollada y puesta permanentemente a su servicio, como una importante estrategia de control social, como una ilusión necesaria para, juntamente con muchas otras ilusiones por éste creadas, garantizarle la efectividad y la permanencia histórica. El Servicio Social⁵ ya surge, por lo tanto, en el escenario histórico con una identidad atribuida, la que expresaba una síntesis de las prácticas sociales precapitalistas, represoras y controladoras, y de los mecanismos y estrategias producidos por la clase dominante para garantizar la marcha expansionista y la definitiva consolidación del sistema capitalista» (MARTINELLI, M. 1992:72).

El surgimiento de la profesión y la adopción de diferentes técnicas e instrumentos están fuertemente marcados por este sesgo controlador y funcional, la transferencia del control del obrero de la fábrica al interior de su vida cotidiana hacia del Trabajo Social y su bagaje instrumental el medio apropiado para ello.

Alfred Kadushin, trabajador social estadounidense, en su trabajo «La entrevista en Trabajo Social», define la entrevista partiendo de una concepción simple, la concibe como «una conversación con un propósito deliberado, mutuamente aceptado por los participantes» (KADUSHIN, A. 1981:15).

Sin embargo hace una aclaración, hay similitudes y diferencias. Ambas poseen comunicación verbal y no verbal, se intercambian ideas, actitudes, sentimientos, y se constituyen como interacciones cara a cara, con excepción de las entrevistas y conversaciones telefónicas, y existe una influencia recíproca. «La entrevista difiere de una conversación en que en aquella se incluyen interrelaciones personales, interacciones orientadas hacia un objetivo mutuo y conscientemente aceptado. A partir de esta premisa y contraste con la conversación, la entrevista tiene una estructura más formal, un reparto de papeles claramente definido y un conjunto diferente de normas que regulan el proceso» (KADUSHIN, A. 1981:15).

Kadushin entiende el Trabajo Social como una profesión que se «preocupa de la gente con relación a su desempeño en sus papeles sociales y en sus relaciones con las instituciones», esta concepción claramente funcionalista concibe a la entrevista

5 Servicio Social tal como es concebido el Trabajo Social en Brasil.

como herramienta que contribuye a la adaptación del sujeto al «ambiente social», entiende que éste es el principal elemento de distinción con otras disciplinas.

Beatriz Oblitas, Leticia Cáceres y Lucila Parra, trabajadoras sociales peruanas, en su trabajo «La Entrevista en Trabajo Social» (CÁCERES, 2000), intentan encuadrar dicha técnica dentro del marco teórico del Construccinismo, sin embargo surge una confusión conceptual que da muestras de un verdadero eclecticismo, se utiliza indistintamente el concepto constructivismo de Piaget, desarrollando bajo este concepto a autores construccionistas como Humberto Maturana y Natalio Kisnerman.

Dicha obra intenta generar rupturas con posiciones tradicionales en el trabajo social, recuperando postulados éticos de la década del '60 como la de los documentos de Araxá, o los principios éticos desarrollados por el colectivo profesional en España, presentados por Ezequiel Ander Egg en su trabajo «¿Qué es el Trabajo Social?»; postulados que hoy se encuentran en debate, desconociendo por completo la contemporaneidad de la discusión ético-política en la profesión. La obra desarrolla un marco teórico basado en elementos interaccionales y comunicacionales propios del Construccinismo, sin embargo en su propuesta metodológica, termina recuperando conceptos parafraseados de Kadushin, sin poder romper con la lógica funcionalista de su propuesta.

2) Aportes y rupturas conceptuales de la entrevista

La coexistencia paradigmática

Vasilachis plantea en forma de tesis su propuesta epistemológica, entiende que las ciencias sociales requieren de una reflexión epistemológica generada por sus desarrollos teóricos y en la práctica de la investigación científica. Distingue la reflexión epistemológica de la epistemología, porque entiende que esta última se centra en sí misma, «producto del pensamiento de un filósofo que piensa desde ahora y para siempre las reglas que van a regir todo tipo de proceso de conocimiento, condicionando su validez».

«En este sentido, lo que consideramos necesario es que al emprender esta reflexión epistemológica nos liberemos de los dogmatismos de las epistemologías que suponen que la naturaleza ontológica de lo conocido determina la existencia de una sola forma legítima de conocer» (DE GIALDINO VASILACHIS, I., 1992:11 y 12).

La autora propone la pluralidad de métodos en las ciencias sociales con el fin de romper con la rigidez de las posturas positivistas, tal como lo expresa Feyerabend, el mundo es demasiado complejo como para ser comprendido por teorías que obedecen a principios epistemológicos generales.

«Complejidad» es la palabra clave para entender esta propuesta, la realidad nunca se presenta estática, se encuentra en permanente movimiento, por ello concebirla desde un único modo de ver el mundo es parcializarla, recortarla a la mínima expresión a punto de producir comprensiones tan alejadas de la realidad que cualquier intelección al respecto concluiría en una absoluta falacia. Los diferentes tipos de fenómenos sociales requieren comprensiones y explicaciones teóricas diferentes (Craib, citado en DE GIALDINO VASILACHIS, I., 1992).

La primera ruptura que tomamos de la autora es la que realiza respecto del concepto de paradigma de Khun, entre sus múltiples definiciones, entiende que los paradigmas «son realizaciones científicas universalmente reconocidas que durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica» (Khun, citado en DE GIALDINO VASILACHIS, I., 1992).

Vasilachis entiende que un paradigma no es una elección comunitaria porque los aspectos subjetivos del investigador (visión del mundo, experiencias y demás) tienen la misma importancia para el científico social que para el investigador de otras disciplinas.

Otro aspecto que destaca es que la aceptación de un paradigma no lleva necesariamente al reemplazo por otro. «A pesar que para Khun si no opera este reemplazo se rechaza a la ciencia misma» (DE GIALDINO VASILACHIS, I., 1992:11 y 12).

La propuesta de la autora se opone a la sustitución de paradigmas en crisis como propone la lógica positivista khuniana, entiende que hay una coexistencia paradigmática que contribuye a una explicación compleja y multivariada de los fenómenos sociales. La coexistencia paradigmática podría explicarse desde la teoría de la acción comunicativa de Habermas, para la cual existen tres mundos: un mundo objetivo, uno social y uno subjetivo. Es decir para el hablante al ejecutar un acto de habla, entabla una relación pragmática con: - algo del mundo objetivo (totalidad de entidades sobre las que son posibles enunciados verdaderos), - algo del mundo social (totalidad de las relaciones interpersonales), - algo del mundo

subjetivo (totalidad de las propias vivencias a las que cada cual tiene un acceso privilegiado). En este sentido concluimos que la copresencia de mundos que esta teoría postula hace evidente la complejidad de los fenómenos sociales y la dificultad de analizarlos a partir de la perspectiva de un solo paradigma.

El paradigma interpretativo como base de comprensión de la realidad

Vasilachis entiende el paradigma interpretativo «como en vías de consolidación y su supuesto básico es la necesidad de comprensión del sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes». Dicha comprensión se encuentra basada en la comunicación, «el funcionalismo sistémico se priva de los hilos de contacto con el saber intuitivo del mundo de la vida y de los miembros de éste, porque el acceso hermenéutico a tal potencial de saber sólo es posible mediante la participación en la práctica comunicativa cotidiana» (DE GIALDINO VASILACHIS, 1992:43).

«El científico debe pertenecer ya al mundo de la vida, cuyos componentes intenta describir. Para describirlos tiene que entenderlos y no puede entenderlos si no participa en su producción. La comprensión de un significado es una experiencia comunicativa de donde, la comprensión de una manifestación simbólica exige esencialmente la participación en un proceso de entendimiento» (Habermas citado en DE GIALDINO VASILACHIS, 1992:43).

Giddens plantea: «La inmersión en una forma de vida es la única manera en la que el investigador puede tornar asequible la vida social, mediante la utilización del conocimiento mutuo, como esquema interpretativo para entender la actividad social al igual que los demás participantes de ella» (Giddens citado en DE GIALDINO VASILACHIS, 1992:45).

Dentro de este paradigma encontramos las posturas de Bourdieu, Giddens, Touraine, Goffman, Habermas entre otros.

La Entrevista interpretada desde Bourdieu y la lógica de los campos

Es clara la influencia de Bourdieu en la propuesta de Vasilachis, por lo que señalaremos algunas coincidencias teóricas.

En primer lugar, señalaremos la insistencia del autor en romper con las dicotomías teórico-metodológicas, la más recurrente tal vez sea la planteada

por el binomio metodologismo-teoricismo. El metodologismo ha escindido la reflexión epistemológica del método y su utilización en las ciencias sociales, entiende que «la metodología concebida como especialidad separada es una forma de academicismo que al disociar erróneamente el método del objeto, reduce el problema de la construcción teórica de este último a una simple manipulación técnica de indicadores y observaciones empíricas». La crítica del autor se centra en la irreflexibilidad «encaminado a llenar el vacío creado por la ausencia de una visión teórica» (BOURDIEU, P. WACQUANT, L., 1995:29).

Este sectarismo conduce a un absolutismo metodológico propio del positivismo, «el politeísmo metodológico pregonado y llevado a la práctica por Bourdieu estipula que la variedad de métodos empleados debe adecuarse al problema tratado y ser objeto de una reflexión orientada por el mismo movimiento que se aplica para resolver una cuestión en particular» (WACQUANT, 1995:30).

Al igual que Vasilachis, el autor plantea la necesidad de una reflexividad epistémica señalando tres tipos de parcialidades, de las cuales la más preocupante, destaca, es la intelectualista, «esta parcialidad nos orilla a percibir el mundo como un espectáculo, como un conjunto de significados en espera de ser interpretados, más, que como problemas concretos demandantes de soluciones prácticas, es una parcialidad mucho más profunda y peligrosa en cuanto a sus efectos que aquellas derivadas del origen social» (WACQUANT, 1995:32).

La noción de campo, hábitus y capital son los conceptos centrales de la propuesta bourdiana, pero ¿cómo se relaciona con la entrevista?

Pensar en términos de campo es pensar en términos de relaciones, más específicamente en relaciones de fuerzas o poder, «el campo en términos analíticos puede definirse como una red o configuración de relaciones objetivas de posiciones. Estas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, ya sean agentes o instituciones, por su situación actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (o de capital) -cuya posición implica el acceso a las ganancias específicas que están en juego dentro del campo- y, de paso, por sus relaciones objetivas con las demás posiciones (dominación, subordinación, homología y otras). En las sociedades altamente diferenciadas, el cosmos social está constituido por el conjunto de estos microcosmos sociales relativamente autónomos, espacios de relaciones objetivas que forman la base lógica y una necesidad específicas, que son irreductibles a

las que rigen los demás campos. Por ejemplo los campos artístico, religioso, o económico obedecen a lógicas distintas» (BOURDIEU, WACQUANT 1995: 64).

Nos detendremos aquí para señalar que el concepto de campo es una construcción conceptual que puede ser empleada en un cosmos social, que a su vez va particularizándose hasta conformar un microcosmos con idénticas lógicas de relación entre los agentes. Es decir el campo de la entrevista puede ser analizado desde esta perspectiva, incluyendo no sólo las evidencias que resulten del micro-espacio sino también en directa relación con lo macro en una lógica concéntrica y dialéctica. Bourdieu entiende que un campo puede concebirse como un aspecto donde se ejerce un efecto de campo. De suerte que lo que le sucede a un objeto que atraviesa este espacio no puede explicarse cabalmente por sus solas propiedades intrínsecas. Los límites del campo se encuentran en el punto en el cual terminan los efectos del campo (BOURDIEU, WACQUANT. 1995: 67).

El autor utiliza la analogía del juego para explicar el nexo entre los conceptos de su propuesta. Intentaremos realizar un paralelismo con esta analogía referida a la entrevista y sus componentes. La comparación realizada por Bourdieu entre el campo y el juego permite visualizar la posición de los diferentes agentes y la posesión de diferentes cuotas de poder (ejemplificadas en fichas), puestas en tensión o competencia entre los mencionados jugadores; la aceptación del juego puede darse por valoración o por contrato, es decir, los jugadores entienden que vale la pena jugar, como en el primer caso, otros ingresan al juego porque se encuentran atrapados en el mismo, buscando mediaciones para evitar antagonismos. Los antagonismos pueden darse con fuerza, en los mismos se despliegan estrategias, de acuerdo a los capitales (económico, cultural, social y simbólico) que se poseen y su objetivo es el triunfo o el dominio.

Los capitales van a variar de acuerdo a los distintos campos, algunos pueden imponerse en detrimento de otros, es decir que dichos capitales o cartas serán válidas y más eficientes de acuerdo a los diferentes campos; la posesión de capitales y su utilización estratégica determinarán la permanencia o existencia de los agentes en el campo.

«En todo momento el estado de las relaciones de fuerza entre los jugadores es lo que define la estructura de campo: podemos imaginar que cada jugador tiene frente a sí pilas de fichas de diferentes colores, correspondientes a las diferentes especies de capital que posee, de manera que su fuerza relativa en el juego, su

posición en el espacio de juego y a sí mismo, sus estrategias de juego, sus jugadas, más o menos arriesgado, más o menos prudentes, más o menos subversivas o conservadoras, dependen del volumen global de sus fichas y de la estructura de las pilas de fichas, al mismo tiempo que del volumen global de la estructura de su capital. Dos individuos poseedores de un capital global aproximadamente equivalente pueden diferir, tanto en su posición como en sus tomas de posición, por el hecho de que uno tiene (relativamente) mucho capital económico y poco capital cultural (por ejemplo, el propietario de una empresa privada), y el otro, mucho capital cultural y poco capital económico (como un profesor)» (BOURDIEU, WACQUANT. 1995: 67).

De lo expuesto hasta aquí por Bourdieu, podemos señalar que el espacio de juego en una entrevista está integrada por dos jugadores (o más dependiendo si la entrevista es individual o grupal), entrevistado y entrevistador, con diferentes estructuras de fichas o capital (capital económico, cultural, simbólico), con reglas de juego definidas, muchas veces impuestas o influenciadas por las instituciones, con hábitos definidos como disposiciones que hacen a los aspectos subjetivos, experiencias aprehendidas en sus espacios cotidianos, que traducidos en actos determinan su posición o trayectoria en el interior de ese campo y que se ponen en juego en el juego. Tal como lo expresara el autor, el predominio de un capital direcciona el juego y cómo va a desarrollarse, las posibilidades de cambio o de «triunfo» están dadas por el volumen de capital que posee cada uno. Existe una relación de interdependencia entre el campo y el capital, la cual permite una interrelación dinámica flexible que genera posibilidades de cambiar, o por lo menos en parte, las reglas del juego logrando incrementar o conservar los capitales disponibles.

Es aquí donde el trabajador social debe direccionar el actuar profesional, incrementando o construyendo las posibilidades de empoderamiento de los sujetos, redimensionando la valoración de determinados capitales que los sujetos poseen en abundancia, pudiendo de esta manera cambiar la direccionalidad de las luchas de poder. Estas relaciones de fuerzas no se originan sólo en esta relación entrevistado-entrevistador, ni culminan allí, sino que atraviesan diferentes lógicas, que inciden directamente y que el profesional debe tener en cuenta, dichas lógicas tienen que ver con lo institucional, en cuanto a la cuota de poder político y sus respectivos intereses de clase, el entorno social en sus diferentes dimensiones, donde el sujeto reproduce su existencia y construye su identidad y nuestra pertenencia a

determinado entorno o clase social que hace a nuestro hábitus y que influye en la interacción y posteriormente en nuestros análisis y decisiones profesionales. Dicho en otras palabras, atentos a las diferentes lógicas que confluyen en el campo, dichas lógicas se presentan en la realidad en constante movimiento, interrelacionadas entre sí en forma dinámica y dialéctica.

La entrevista en profundidad nos permitirá identificar estas relaciones de fuerza, desentrañarlas, relacionarlas y comprender más profundamente la realidad de los sujetos y sus posibilidades potenciales de superación-transformación de su situación problema. Nos conducirá a una primera aproximación de un entramado complejo de aspectos subjetivos, objetivos y sociales (tal como lo planteara Habermas) que hacen a la construcción del sujeto social, en cuanto a que es una construcción social, así como sus ideas y posibles visiones del mundo.

Tal como lo señalara Bourdieu, la acción empírica por medio de la entrevista exigirá comprender e identificar qué clase de capitales operan en dicho juego, cómo son utilizados por el entrevistado, cuáles son sus límites, sus estrategias, las trayectorias sociales de los sujetos que conforman su hábitus, los límites de influencia del volumen de capital del profesional y cómo direcciona el juego, sea como poseedor del saber legitimado o como el propiciador de la co-construcción de alternativas de solución.

Lo simbólico tiene un papel muy importante para la propuesta bourdiana: «Las clases se diferencian para este autor, igual que en el marxismo, por su relación con la producción, por la propiedad de ciertos bienes, pero también por el aspecto simbólico del consumo, es decir, la manera en la que se usan los bienes trasmutándolos en signos» (G. CANCLINI 1984).

El amplio universo de representaciones sociales, de códigos y simbologías que comporta el sujeto develan una esencia que atraviesa toda su existencia, a partir de la cual elabora su visión del mundo, sus formas de pensamiento, de interacción y su acción práctica en la vida cotidiana.

La entrevista, dependiendo de su objetivo como técnica, nos debe permitir develar la apariencia detrás de la cual se oculta la esencia de los fenómenos, las trayectorias y representaciones sociales, las relaciones de poder manifestadas en luchas permanentes al interior del campo y de esta manera reencauzar por medio de la resignificación de potencialidades subjetivas y materiales de los sujetos (o

de sus capitales), las correlaciones de fuerza que en otras palabras representan la relación dominado-dominador⁶.

La posesión de los diferentes capitales está directamente determinada por las trayectorias sociales de los sujetos, en un proceso de estructuración-desestructuración permanente, por un lado se ve condicionado por elementos estructurales (desempleo, exclusión, etcétera), y por otro por elementos que forman parte del ciclo vital del sujeto (familia, nacimiento, fallecimiento...). Dicha posesión difiere de acuerdo a un lugar y a un momento histórico determinado.

Las estrategias desplegadas por los sujetos permiten articular y mediar relaciones de poder, ya sea en la reestructuración de sus capitales para posicionarse mejor en el juego, en la efectivización de derechos, en el establecimiento de nuevas relaciones (alianzas o redes), como también en las posibilidades de reproducción y representación como sujetos históricos (FALEIROS, 2003:87).

Los sujetos se acercan al trabajador social en un proceso de «descapitalización», que no sólo involucra la pérdida sustancial de su capital económico, sino que también genera una reestructuración del resto de sus capitales (social, simbólico, cultural), produciéndose un debilitamiento en el conjunto complejo de las relaciones de fuerza (FALEIROS, 2003: 89). Es a través de la entrevista y de otras acciones profesionales que el trabajador social se involucra en el proceso debilitamiento-fortalecimiento reestructurando el volumen de los capitales en juego, fortaleciendo las estrategias desplegadas y co-construir otras nuevas.

La entrevista nos permitirá comprender y conocer los capitales disponibles en las trayectorias sociales, los cambios en el proceso de estructuración-desestructuración de dichos capitales, las estrategias en cuanto al direccionamiento de estas cuotas de poder, cómo son utilizadas y con qué fin, y las relaciones que los sujetos establecen con su comunidad y con las instituciones. La actuación profesional debe estar dirigida a la capitalización del sujeto, con el fin de que pueda recuperar la pérdida de poder (de capitales) y de patrimonios afectivos, familiares, culturales, económicos para enfrentar los cambios de relaciones/trayectorias de la vida en el tiempo histórico y social en una sociedad determinada (FALEIROS, 2003: 22).

La Entrevista y su incidencia en la interpretación de las necesidades

6 Vicente de Paula Faleiros plantea que las relaciones de poder son relaciones de clase.

Por lo expuesto anteriormente, destaco que una de las estrategias de dominio en la correlación de fuerzas que despliega el profesional en el rol de entrevistado se relaciona con la interpretación de las necesidades de los sujetos. Si bien se desarrollan propuestas de actuación profesional basadas en perspectivas comunicacionales e interaccionales, el sujeto queda relegado a una posición de clara desventaja respecto del poder-saber del profesional, la mejora en los aspectos interaccionales es concebida como estrategia para hacer más «eficiente» el registro de la información, que para lograr un proceso más equilibrado (sí se quiere simétrico) y democrático en la relación entrevistado-entrevistador. La dimensión en la que se encuentra el entrevistador, como poseedor del conocimiento o de las posibilidades de resolución de las problemáticas demandadas por el sujeto, sea como objeto de análisis o de actuación profesional, genera una manipulación de las conductas, y/o situaciones del entrevistado, dándose lo que Agnes Heller denomina imputación de las necesidades.

«La imputación de las necesidades significa que uno adscribe a las personas necesidades de las que ellos no son conscientes como tales necesidades suyas. Esto puede tener lugar de dos formas, primero poniendo en duda el hecho de que las necesidades que la persona dada busca satisfacer sean necesidades reales, necesidades auténticas; segundo, verbalizando la presunción de que la gente tiene otras necesidades, además, de las que no son conscientes (pero que sí fueran conscientes de ellas, su sistema de necesidades diferiría de las presentes)» (HELLER, A., 1996: 72).

El primer obstáculo que presenta este planteo es la homogeneidad del nivel y la forma de conciencia. Para ello, la autora acude a Sartre para explicar las formas que adquiere la conciencia respecto de las necesidades. «Sartre sugirió que existen necesidades en tanto *manque* (deficiencia) y necesidades como *projet* (proyecto, plan). La primera es sólo la conciencia de la existencia de una necesidad, la segunda es la conciencia de las formas de satisfacción de necesidades y una actividad consciente respecto de la satisfacción de las necesidades» (HELLER, A., 1996: 73).

En este sentido el entrevistador tiene la tarea de generar procesos de interacción basados en relaciones democratizadoras que permitan la transformación consciente del sujeto de la deficiencia (*manque*) al plan (*projet*), logrando que el sujeto se oriente en la interpretación y construcción tanto de sus necesidades como de sus satisfactores. En ocasiones, el entrevistador, orientado por objetivos o proyectos institucionales, se vale de las diferentes estrategias comunicacionales e

interaccionales constituidas en la entrevista, con el fin de imponer su conocimiento e intereses de clase (incluyendo el institucional) en la interpretación de las necesidades del entrevistado, generando una imposición tanto de las necesidades como de sus consecuentes satisfactores.

La filosofía de la liberación y su aporte a la Entrevista como herramienta para la construcción de una praxis liberadora

El «develar» lo oculto, la opacidad de lo objetivo-subjetivo, así como descubrir y comprender las tensiones de fuerzas existentes en las relaciones sociales, tal como desarrolláramos en el punto anterior, debe realizarse en el marco de un accionar ético-político que genere instancias de liberación no sólo de la situación material de los sujetos, sino en el proceso mismo de construcción de su proyecto de vida, entendiendo éste como un proyecto abierto al Otro en toda la extensión de su comprensión ontológica.

El descubrimiento de las relaciones ocultas de poder, hacerlas presente, objetivas, requiere de una vigilancia epistemológica y epistemofílica, dicha vigilancia requiere sacarnos de la dimensión del saber-poder y colocarnos en el saber-liberar. Ese «saber-liberar» se contiene en un vehículo inherente a la entrevista misma, ese vehículo es el lenguaje, entendido en su expresión verbal y paraverbal; el lenguaje se contiene a la vez en una praxis liberadora, que funda en el Otro un proyecto que no responde a las necesidades de la cultura dominadora y totalizante, al deber-ser, sino que representa el querer-ser⁷ como una expresión democratizadora y liberadora del sujeto. Dussel al respecto plantea: «La praxis que se funda en un proyecto cerrado al Otro o totalizado es la totalización misma como actividad absolutizante. Dicha praxis es la acción que se ocupa de organizar todo como irrebalsable y que construye el muro de la patria sin futuro» (DUSSEL, E., 1973: 74).

Cuando hablamos de Democracia surge recurrentemente la idea de libertad, de libre expresión, voluntad popular, etcétera, a esta significación instalada en el imaginario social la renovamos periódicamente a través del voto; nuestra participación en dicha instancia nos provee la sensación de pertenencia, de formar parte del conjunto de ciudadanos que pueden y deben expresarse libremente. Reconocemos a la democracia en el marco de la expresión política, objetiva y estructural a partir de la cual se desarrolla nuestra vida cotidiana, sin embargo en medio de ella se reproducen diariamente hechos de corrupción, violencia,

⁷ Dussel plantea el poder-ser como base de la praxis liberadora.

censura, acciones del más tajante autoritarismo como el hambre, trasgresión de los derechos humanos, la intolerancia, la desigualdad social, la discriminación, la xenofobia entre otras.

El autoritarismo o absolutismo es un ente que se encuentra oculto, aun en los intersticios más disímiles de las expresiones democráticas, traducidas en el no-reconocimiento del sujeto, en la anulación de la voz del Otro contenida en las estructuras morfológicas del discurso.

Esta democratización debe extenderse y manifestarse en todos nuestros mundos tal como lo plantea Habermas: en el mundo objetivo: logrando democratizar y hacer conscientes taxonomía de valores, estructuras de bienes, y transformarlos en enunciados verdaderos; en el mundo social: a través la participación real y concreta y en el fortalecimiento de los grupos humanos por medio de sus instituciones, y finalmente en el mundo subjetivo: democratizando las acciones interpersonales, reconociendo la voz del Otro como interlocutor válido.

La voz del Otro como base de una praxis liberadora. El análisis discursivo en la Entrevista

La interpelación del sujeto es la manifestación de una evocación de la totalidad que debe ser oída e interpretada. Es una evocación-invocación que no sólo se manifiesta en la demanda sino en todo su contexto.

El «nosotros» (como poseedores del saber-poder) y «ellos» (como los desposeídos de todo saber) producen una dicotomía que no refiere sólo a una diferenciación de clase, y también cultural (en esta última escudamos las diferencias) sino, además, a una extensa barrera ontológica que reproduce la alienación y la opresión discursiva.

La conciencia ética de oír la voz del otro es para Dussel «un encuentro coimplicante, una analéctica unidad de dos momentos: la voz-del-otro y el oído abierto de la totalidad. La apertura del oído que nos permite oír al Otro es posibilitada por el sí-al-Otro o amor-de-justicia que irrumpe en el Otro como otro benevolentemente» (DUSSEL, E., 1973: 74). La evocación-invocación es un escuchar y escucharse, proceso que se manifiesta en nuestra empiricidad, nuestras acciones personales y profesionales dan cuenta de este proceso, se enmarcan a la vez en un conjunto de valores a partir de los cuales estructuramos nuestros bienes.

Si las necesidades humanas se encuentran satisfechas (culturales, materiales,

espirituales y otras), la estructura axiológica va a corresponderse con esa satisfacción. Satisfechas las necesidades esenciales para sobrevivir, por ejemplo la alimentación, mi estructura de valores se encontrará ordenada de acuerdo a otros bienes que se consideran como valiosos.

Por ejemplo, la existencia de programas estatales de «reinserción escolar»⁸, de carácter subsidiario, dirigidos a niños en edad escolar con estrategias de calle, el cual establece un contrato entre el Estado y las familias pobres, en donde a cambio de un subsidio mínimo, los niños deben ser enviados obligatoriamente a la escuela, además de ser retirados de los circuitos de calle, de lo contrario se prevé días de arresto en muchos casos para los adultos y medidas tutelares e institucionalización para los niños. Estos programas intentan imponer un valor de clase como la educación, sin considerar un bien tanpreciado como la subsistencia. Es posible que muchos de estos niños deban aportar a la subsistencia familiar y a la propia, siendo la educación desestimada axiológicamente por el grupo familiar. Lo que para las clases dominantes puede ser valioso, se impone en el discurso y en las acciones transformando una acción que pretende ser «liberadora» en autoritaria.

Esta relación entre bienes y valores se encuentran presentes en lo discursivo. Arturo Roig plantea: «La exigencia de ponernos a nosotros mismos como valiosos supone, como es obvio, una toma de posición axiológica. Tal actitud refiere, como ya lo hemos dicho, a un nosotros que reviste los caracteres de un sujeto empírico» (ROIG, A. 1981: 274).

Es a través del lenguaje que reproducimos la alienación de los sujetos, oprimimos, desmovilizamos, la mayoría de las veces siendo vehículos del discurso opresor político-institucional, que a su vez reproduce una dominación discursiva estructural basada en una experiencia e ideología diferente. Por ello, dice Roig, «que lo axiológico, que tiene siempre los caracteres de una toma de posición, se funda en nuestra empiricidad, o por lo menos, debe fundarse en ella en cuanto propia» (ROIG, A. 1981: 274).

El ponernos a nosotros mismos como valiosos implica la construcción de un discurso propio, fundado en la propia experiencia, es allí que el accionar profesional debe co-construir con el sujeto, en ese evocar-invocar que nos une, un **nosotros**

8 En Mendoza se aplica el Programa «Medidas alternativas para la restitución de derechos», que otorga entre \$80 y \$100 por niño «captado» en situación de calle, lo insólito es que muchas de estas familias son numerosas, sin posibilidades de cubrir su subsistencia con este monto.

para-sí.

El hombre en tanto entidad bio-socio-psico-cultural es una construcción preexistente a nuestras actuaciones y conceptualizaciones, por ello el respeto por las minorías culturales, a sus derechos específicos, a la autonomías individuales y colectivas es la base para la construcción de un discurso emancipador. Sin embargo la construcción de un discurso de estas características puede generar profundas contradicciones si no se toman en cuenta ciertos recaudos, sobre ello Roig nos aclara: «La conciencia histórica, en cuanto conciencia de identidad, mueve a la enunciación de un discurso que sea expresión de la propia empiricidad. Mas la expresión «discurso propio» es profundamente ambigua y depende del sujeto que afirma el nosotros, por donde aquel discurso puede ser simplemente la repetición del discurso opresor, sin modificación de su estructura antilógica, jerárquica y taxonómica; como puede ser, en un segundo caso, la elaboración de un nuevo discurso opresor sobre la base de una permutación de los términos de la antilogía (el antivalor pasa a ser valor) de una versión de la jerarquía (lo inferior pasa a ser superior) y de una reordenación de la taxonomía (lo que es segundo pasa a ser primero dentro de la topografía del código)» (ROIG, A. 1981: 274). Incluso en las intencionalidades más «liberadoras» la posibilidad de reproducir las lógicas dominantes a través del discurso se encuentra presente en la opacidad de las relaciones humanas, «lo que yo quiero que usted haga...», «lo que yo quiero que usted entienda...», es a través de nuestra palabra que codificamos la propiciación de un proyecto cerrado al Otro, aun cuando hemos logrado la habilidad de convertir a la entrevista en un evento dialógico⁹ y aplicado todas las recomendaciones de los principios comunicativos.

Dussel plantea que el hombre es más libre no sólo cuando posee más alternativas de elección o posibilidades, sino cuando posee una amplia, profunda y esclarecida comprensión de su propio ser como pro-yecto histórico.

Es clara la intencionalidad de las propuestas comunicativas en la entrevista, por ejemplo: «propiciar el diálogo», «construir un encuadre instrumentalmente positivo», «direccionar la entrevista», «aplicar estrategias que permitan al entrevistado sentirse cómodo en un ambiente afable, sin interrupciones»; «lograr una comunicación clara y concreta evitando respuestas de sí o no»; «lograr un manejo corporal de manera de transmitir interés en el relato, como también **marcando** los límites de la entrevista y su culminación», «saber interpretar el manejo corporal del entrevistado con el fin de identificar situaciones de estrés o

⁹ Vélez Restrepo interpreta la entrevista como un «evento dialógico».

ansiedad que permita su manejo y direccionalidad». Muchas son las estrategias y recomendaciones a aplicar, las cuales consideramos válidas e importantes pero la pregunta es simple ¿para qué?, ¿con qué objeto debo tener en cuenta todo esto? Las respuestas a estos interrogantes son las que nos van mostrar las diferencias éticas y obviamente ideológicas.

Una posible fundamentación puede ser que las estrategias y recomendaciones nos lleven a la efectividad en la recolección de información necesaria para nuestro diagnóstico, en este sentido el sujeto se convierte en objeto, una mera fuente de información, el entrevistado es percibido como un medio útil a nuestros fines, esta pasividad nos lleva irremediabilmente al autoritarismo, al silenciamiento de la voz del Otro, imponiendo el saber-poder a través del deber-ser.

Otra respuesta nos lleva a la necesidad de establecer eficacia en la interrelación a través de estrategias de interacción, estrechar el vínculo y la confianza creando una imagen aceptada por el sujeto. La consigna sería «ganar la confianza del sujeto...» para ser aceptado en el ámbito más íntimo del individuo o la comunidad. Utilizo a mi favor elementos como sensaciones, sentimientos, intersubjetividades con el fin de hacer efectiva mi intervención, la cual en lo concreto responde a objetivos institucionales y profesionales lineales y específicos de seguimiento, control y asistencia social directa. Aquí el saber-poder se confunde en una interacción más democrática, pero direccionada finalmente, sin la construcción de un proyecto humano abierto, donde la voz del Otro sea escuchada, pero esta vez teniendo en cuenta deseos, necesidades, intenciones y expectativas en la construcción de su propio proyecto histórico.

Democratizar las relaciones humanas implica democratizarnos a nosotros mismos, en nuestras acciones cotidianas, evitando reemplazar el discurso del sujeto por un discurso ajeno extraño y dominador, en términos de Roig, que no sea «un discurso en lugar de...».

«Un discurso que no sea simplemente un «antidiscorso», sino un discurso que sea realmente otro, y en tal sentido, contrario, habrá sin duda que reelaborar la estructura axiológica sobre la base de dos principios fundamentales: el primero, que la raíz de esa estructura sobre la cual intentamos ordenar nuestra propia realidad es la propia empiricidad, consciente de sí misma en cuanto tal, es decir, de la diversidad sobre la cual enunciamos nuestro discurso, y el segundo, que con nuestra palabra no hemos codificado para siempre, es decir que el hombre se

encuentra ante una *naturata naturans*¹⁰, que es lo que abre la posibilidad hacia una humanización» (ROIG, A. 1981:273).

Conclusiones finales

Considero importante destacar algunos puntos nodales de la propuesta epistemológica de este análisis:

- La entrevista es una técnica que se enmarca en un paradigma teórico determinado y responde a las intencionalidades de la profesión en un contexto histórico determinado, y por lo tanto a las diferentes concepciones acerca del hombre, de la sociedad, el trabajo social, etcétera. No basta enunciar el paradigma en el cual se desarrolla la técnica, se requiere que su aplicación deba ser comprendida en el contexto histórico-político en el que se encuentra el trabajo social, ya que las intencionalidades con relación al bagaje instrumental están condicionadas por estas razones. Dichas intencionalidades (control-seguimiento, adaptación, corrección de conductas, concientización y otras) deben ser analizadas en el debate ético-político en el que se encuentra hoy la profesión, esto implica romper con el endogenismo con el cual algunos autores analizan a la profesión y su bagaje instrumental.
- La aplicación de recetas o principios comunicativos destinados a efectivizar la técnica sin contextualizar la intencionalidad de las estrategias comunicacionales es transformar a la técnica en un artefacto en términos bachelardianos.
- La presente propuesta basada en los aportes de la filosofía de la liberación intentan colocar bajo vigilancia epistemológica las intencionalidades de los principios comunicativos, los cuales deben estar destinados a la co-construcción de nuevos discursos, propios del sujeto, sin la influencia de discursos ajenos, extraños (ROIG, pág. 285), que mediatizan los intereses dominantes, sino por el contrario que signifiquen la voz del Otro, generando códigos comunicacionales abiertos, flexibles y democratizadores.
- La comprensión de las relaciones de poder (que el planteo de Bourdieu permite), implícitas en el binomio entrevistado-entrevistador y su contexto, permitirá al profesional direccionar su actuación profesional en la re-capitalización de los patrimonios sociales, afectivos, materiales, culturales, etcétera, no para la adaptación al discurso opresor sino para la construcción de su propio proyecto

10 Roig define a *naturata naturata* como naturaleza hecha, mientras que *naturata naturans*, la define como naturaleza haciéndose.

histórico.

- La actuación profesional entendida como praxis liberadora¹¹ plantea el desafío de colocarnos en la misma dimensión en la que se encuentran los sujetos, el Otro es el cara a cara con mi exterioridad (DUSSEL, 1973), esto implica desnaturalizar¹² al Otro como pobre, vulnerable, me permite verme a mí mismo como totalidad humanizada. Esto no significa desconocer la situación-problema del sujeto o convertirla en un espejismo, sino implica la posibilidad de construir un proyecto histórico común conjugando las diferentes potencialidades, experiencias, así como trayectorias y estrategias.

- El antagonismo dado entre el «ellos» (sujetos) y «nosotros» (profesionales) es negar mi exterioridad, y mi propia historicidad, «los pobres», «drogadictos», «niños de la calle», etcétera, sujetos de nuestras entrevistas, con los cuales sostenemos encuentros cara a cara e interaccionamos, son producto de clasificaciones estigmatizantes que ocultan al ser-humano, con todas sus potencialidades inherentes, detrás de la palabra que puede crear códigos cerrados, construyendo «un para siempre» que niega la identidad, la posibilidad de «ser». Los individuos son construcciones sociales que forman parte de una totalidad histórica que no puede ser escindida, ni totalizada. A través de la palabra es posible oprimir, alienar, pero también es un medio liberador cuando «la voz interpelante del Otro es escuchada». La categoría de Otro no implica acentuar el individualismo, sino considerar al Otro como un ente único que reclama ser otro, en una afirmación-negación de nosotros mismos.

11 Dussel plantea: «La virtud del ethos de liberación tiene por contenido siempre algo nuevo y consiste en una misma posición, actitud: el permitir ser al Otro otro, el dejarlo ser más allá de la Totalidad, para después poder servirlo en justicia...».

12 Cuando veo al Otro siempre en su condición vulnerable, carente, tomo el hábito de repetir «lo mismo en el contenido del obrar, sin embargo, Dussel entiende «que toda virtud liberante es hábito ante lo inhabitual, costumbre de no acostumbramiento, disposición a la disponibilidad, repetición de la posición que se expone a lo irrepetible».

Bibliografía

- BOURDIEU, PIERRE; WACQUANT L. *Respuestas para una Antropología Reflexiva*. Ed. Grijalbo. México (1995).
- CÁCERES L, OBLITAS B, PARRA L. *La Entrevista en Trabajo Social*. Ed Espacio. Buenos Aires (2000).
- DE GIALDINO VASILACHIS, Irene. *Metodología Cualitativa I* Centro Editor de América Latina (1992).
- DUSSEL, Enrique. *Para una Ética de la Liberación Latinoamericana*. Ed Siglo XXI. Buenos Aires (1973).
- FALEIROS, Vicente de Paula. *Estrategias de Empowerment en Trabajo Social*. Ed. Lumen-Humanitas. Buenos Aires (2003).
- HELLER, Agnes. *Una Revisión de la Teoría de las Necesidades*. Ed. Piadós. España (1996).
- KADUSHIN, Alfred. *La Entrevista en Trabajo Social*. Ed. Extemporáneos. Buenos Aires (1981).
- MARTINELLI, Maria Lucía. *Identidad y Alineación*. Ed Cortez, Sao Paulo, Brasil (1992).
- ROIG, Arturo. *Teoría y Crítica del Pensamiento Latinoamericano*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México (1981).
- TAYLOR y BOGDAN. *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*. (1981).
- VÉLEZ RESTREPO. *Reconfigurando el Trabajo Social*. Ed. Espacio. Buenos Aires (2003).